

SE PUBLICA LOS
DOMINGOS

La correspondencia
al Director
Picadero, 19

Orientación



AÑO II
Número, 31
Valdepeñas (C. Real)
25 Enero 1936

De los trabajos publicados responden sus autores.

Semanario de Izquierda Republicana

DIRECTOR: SALVADOR OTERO

Ciudadanos: Votando a las izquierdas aseguráis una era de paz y de prosperidad en España.

¡A triunfar, pueblo, a triunfar! Antes de la batalla

El día 16 de febrero se libra la gran batalla. En ella se decide si España ha de ser una República liberal, democrática, justa y honesta o una Dictadura vergonzosa, plutocrática e injusta.

Las izquierdas aparecen en la contienda con la bandera desplegada, con una posición nítida y diáfana, cristalizada en un programa en donde encuentran cauce adecuado las aspiraciones de obreros, labradores, intelectuales, comerciantes e industriales modestos. Las derechas, en cambio, se presentan con la bandera del confusionismo y con el lastre de una actuación de dos años de gobierno—el bienio negro—en los que se quebrantaron y aún se perdieron la economía nacional y la moralidad política.

Las izquierdas representan protección a los menesterosos, imperio de la Ley, recta administración de la justicia, trabajo para el obrero, jornales decorosos, cultura para el pueblo, revalorización de los productos primordiales de la economía, libertad y honestidad. Las derechas simbolizan todo lo arcaico y caduco de la vieja España, con sus privilegios irritantes y sus lacras y estigmas.

No pueden triunfar esas derechas hipócritas e irrespetuosas, impúdicas y desvergonzadas, ineptas y embaucadoras, porque el obrero que sufrió el azote del hambre y, en el mejor de los casos, jornales irrisorios; el labrador que vió cómo se sacrificaban sus intereses en aras de la ambición y del egoísmo de unos cuantos poderosos; el industrial que por la desastrosa política exterior no pudo dar salida a sus productos; el comerciante que, como consecuencia del paro obrero y de las soldadas exigüas, sintió también en sus carnes el azote de una gestión nefasta; el ciudadano honesto y digno que se abochornó ante esos asaltos al Tesoro, que se llaman «straperlo, arroz y maíz, Tayá, azúcares, etc.», y la mujer humilde que recibió en la miseria de su hogar el seco latigazo de esas derechas, no les prestarán su sufragio. Y no se lo prestarán porque eso sería tanto como suicidarse.

Ya puede la Ceda empapar su pluma en el cieno y en el fango en que chapotea para escribir esos carteles de propaganda, verdadera joya del mal gusto y de la chabacanería.

Frente a sus denuestos y sus oriflamas, a sus invocaciones al orden y a la Patria que prostituyeron, está la triste y negra realidad.

Las izquierdas hemos de triunfar porque somos los más y los mejores.

Pueblo: ¡Por España y por la República, por la moralidad y la justicia, por el florecimiento de la economía y por la libertad, a triunfar!

Ha llegado la hora de la lucha. Limpias las armas, fuertes los brazos, animosos los espíritus, todos estamos prestos a lanzarnos al campo, donde sabemos que no nos espera un torneo ni una ligera escaramuza, sino una batalla decisiva. Ya cerca, el enemigo, pretende amedrentarnos con terribles aspavientos.

¿Gigantes o molinos?

Quizá molinos animados, no por gigantes terroríficos, sino por grotescos enanos malignos que escudan su menzura traza tras las robustas aspas útiles, robustas, inconscientes.

Bueno será, antes de lanzarnos a una estéril embestida, analizar la verdadera cualidad del enemigo y sacarlo del escondrijo donde protege su insignificancia, tras la máquina que obedece a cualquier viento.

Prudencia será aislar de la ingenua opinión a los siniestros personajillos que la animan y organizan con falsas alarmas y con la pintura truculenta de peligros que no existen.

Hay que demostrar claramente que, tras el malabarrismo de sus tópicos, tras la supuesta defensa de derechos individuales, religión, familia, etc., que nadie ataca, no existe sino la defensa de su propio medro y de privilegios absurdos intolerables.

Hay que patentizar que sólo su falsa bandera de *contrarrevolución* es la que provoca la revolución; que sólo ellos fueron causantes de la sangre que se vertió y lo serán de la que llegue a verterse. Que no es revolución la lógica e imprescindible evolución de los tiempos y las costumbres. Que la humanidad ha progresado y progresará como progresa el tiempo. Que, como al cauce pacífico de los ríos, poner obstáculos a las corrientes de la opinión, no es anular su fuerza, sino acumularla en potencial progresivo que al fin reventará tumultuosa y violenta, arrollando los importunos obstáculos y arrasando predios útiles ajenos a la imprudencia.

No es revolución, sino evolución inevitable, buscar soluciones al colapso de la distribución cuando un capitalismo inepto y suicida no ha acertado a buscar cauces por donde caminen los productos que congestionan las fábricas al nominal consumidor depauperado.

No fué revolucionario afirmar que la tierra giraba, ni que era rodeable su contorno, ni que la sangre circulaba en el organismo.

No era revolucionario el ciudadano ruso, sino el zarismo que preparó la revolución con un régimen de opresión anacrónico. No es revolucionario el gas, sino el recipiente que lo contiene a presión elevada.